

# NEOPARENTALIDAD: HOMOPARENTALIDAD<sup>1</sup>

Julia Lauzon

## Introducción

Agradezco sinceramente a las doctoras Teresa Lartigue y Eva Rotenberg, a quienes respeto profesionalmente, por haberme invitado a participar como discutidora. Pienso que es necesario aprender de nuestras diferencias. Los distintos puntos de vista teóricos son como idiomas, solo parcialmente traducibles uno al otro. También pienso que “las relaciones entre las teorías del analista, su mente preconscious y su identidad deben ser tenidas en cuenta y la teoría elegida puede ser menos importante que la forma en que ésta se utiliza (Bernardi, 1994).

Enfatizando que no existe práctica sin teoría, todos nuestros hechos son tejidos por ella. Las teorías analíticas diferencian a un analista de otro porque también influyen en las experiencias contratransferenciales y en la aproximación a la comprensión clínica (Stein, 1991).

En el desarrollo de las neoparentalidades, sobre todo de la homoparentalidad un “primer riesgo, sería poner énfasis en un aspecto parcial y perder de vista la totalidad del complejo proceso de desarrollo psicosexual, un segundo riesgo, el lenguaje y en tercer término la reaparición de prejuicios que disfrazan inclinaciones ideológicas” (Ambrosio, 2008). Cada uno de nosotros tiene sus propias teorías implícitas y sus modelos teórico-clínicos de referencia que debemos respetar para escucharnos, enriquecernos mutuamente y tomar otras perspectivas con nuevos conocimientos que posibiliten el acceso a los cambios.

**La doctora Teresa Lartigue** toma el concepto de parentalidad desde Freud en el Proyecto que señala que el niño necesita de *otro experimentado* la madre-padre-otro y nos muestra con claridad que aplica la idea de *función familia* (Alizade). La familia y la pareja como productos culturales, al igual que el ejercicio de las funciones parentales, que denominó *función primera* al deseo de hijo vivo; *función segunda* al reconocimiento de la alteridad del hijo o hija y *función tercera* o de terceridad, que implica el acceso a la triangulación, el tránsito por el complejo de Edipo. Concibe *el trabajo psíquico adulto* experimentado que designa subjetividades fuera del espacio de la familia nuclear tradicional.

Desarrolla sus propias ideas sobre las *funciones parentales* citando diversos autores de la Escuela francesa fundamentalmente, y también a Bion y Winnicott. Me animo a tomar a Freud desde otra vertiente, desde las conclusiones que lo condujeron a conceptualizar la fase fálica, cuestionada por Karen Horney, Ernst Jones y Melanie Klein, quienes reivindicaron el valor de la vagina como órgano ejecutor de la sexualidad de la mujer en la primera infancia.

---

<sup>1</sup> Comentario leído en el 32° CONGRESO- Lima, Perú FEPAL, 2018.

Lacan y su escuela se mantienen en esas ideas de Freud, mientras algunos analistas de la Sociedad de Paris como J. Chasseguet-Smirgel, Joyce McDougall y Béla Grunberger sostienen la de Jones. Hablar de funciones permite acoger las Neoparentalidades producto de las nuevas maneras de mostrarse y las “presentaciones de la diversidad sexual” (Glocer Fiorini, 2015) o “los libretos para ocupar su cuerpo” (McDougall, 1997) que responden a distintas determinaciones psíquicas y configuraciones clínicas, como la vestimenta cruzada, las diferentes formas de homosexualidad, la bisexualidad activa o ambisexualidad, la intersexualidad, el travestismo permanente u ocasional y los trans. Nos dice también que estamos frente a una revolución tecnológica y simbólica y plantea ¿Estamos las y los psicoanalistas y psicoterapeutas preparados para estos nuevos desafíos?

Me preocupa entre las Neoparentalidades la *homoparentalidad* que deriva de las “homosexualidades”. Ha despertado mi interés y mayor reflexión por mi experiencia con pacientes homosexuales, minoría en militancia en la que se han producido cambios vertiginosos en los últimos años, en lo socio-cultural y también en la jurisprudencia. Es un tema que aunque hayan pasado muchos años para ser procesado, debe ser tratado con prudencia, seriedad clínica y verdadero interés en la reflexión psicoanalítica. Creo que no podemos apelar a una experiencia clínica en lucha con los propios prejuicios, distintas nomenclaturas, distintas teorías sobre el desarrollo psicosexual y necesitamos compartir nuestras reflexiones tratando de no confundir la tolerancia a la diversidad en lo socio cultural, con la idealización del cambio para lograr una sociedad más justa, menos prejuiciosa y aceptar la equiparación, sin pensar los hechos clínicos, ni las desviaciones y ubicarse solo entre lo bueno y aceptable. Colocarse en los extremos muestra la dificultad de no poder pensar los hechos.

Cuando se habla del tema de *homosexuales en tanto padres* necesitamos reflexionar buscando nuevas teorías que acojan el desarrollo de hijo-bebe y también la madre. En este punto entran en reflexión la diada madre-bebe. Es cierto que podemos ser consultados sobre la *homoparentalidad* posible o cuando se judicializa. Si es un desafío a nuestras teorías (COWAP, Chile 2011) es también una interpelación a lo que no estamos habituados a pensar. Quienes hemos trabajado con niños y adolescentes o se dedican a ello como una especialidad tienen experiencia en familias monoparentales por ser madres solteras o “jefas de hogar” porque su compañero se fue de su lado (Chile), ensambladas por los divorcios, que evidencian un mayor uso de la disociación en detrimento del *insight* por el dolor psíquico que produce, con lo que se dificulta la lucha intra-edípica tanto como el duelo, como por la separación de los padres.

¿Cómo llega una persona homosexual a ser padre o madre? (Smola, 2007, p.65). Psicoanalíticamente sabemos que en la homosexualidad subyacen complejas diferencias clínicas que incluyen hasta las perversas y psicóticas. Salvadas estas circunstancias, cuando un hombre homosexual posee un estatuto formal en la familia a la que pertenece o bien constituyó una familia resistiendo sus tendencias homosexuales y con hijos se separa, manteniendo una relación homosexual con distintos grados de estructuración, intenta ser padre-madre. Esta situación está facilitada en las parejas de mujeres homosexuales por lo ya señalado.

Todo se complica cuando una pareja homosexual o una persona homosexual sin pareja estable solicita un hijo en adopción porque se entrecruzan la homoparentalidad y los Derechos del Niño, se trata de un tema muy específico, con muchos flancos al que se han dedicado especialmente algunos analistas y asesores letrados y al que no me voy a referir.

En mi experiencia cuando un hombre homosexual enfrenta consciente o inconscientemente el paso del tiempo, la dificultad de mantener el cuerpo “en forma” y el área de conquista como suministro narcisista, la imposibilidad de la procreación comienza a plantearle la necesidad de mantenerse en pareja y a “fantasear” con tener una relación permanente luchando con su dificultad para mantener una relación de objeto estable en el grupo social de pertenencia y tener acceso a la reproducción asistida con todas las implicancias de la bioética a maternidad subrogada o la adopción posible.

Frente a la congoja de la propia desaparición, ser padre o madre genera un sentimiento de continuidad existencial de tal modo que la adopción es una solución de mutuo socorro. La parentalidad auxilia al ser humano que tiene una psicosexualidad bien desarrollada, a luchar contra la pulsión de muerte. El niño que ignora su origen está obligado a convivir con ese misterio que es un “abismo” y la homosexualidad de los padres que conviven en pareja homosexual plantea otro misterio y otro “abismo” sobre de quién es el sexo y cuál (Smola, 2007, p.65).

Si nos planteamos cuál es el contenido genuino de la parentalidad serán interrogados los pilares teóricos: *Identificación primaria, el Complejo de Edipo y la Escena primaria* Desde Freud, *la identificación primaria* concepto controvertido según las diferentes teorías del *desarrollo psíquico temprano* como en la Teoría de las Relaciones Objetales y según Grinberg se trata de una relación simbiótica donde el *self* que incluye el *cuerpo*, no se diferencia del objeto. Por supuesto las identificaciones secundarias intra y post edípicas completarán el destino de las inclinaciones eróticas del yo.

Respecto *del Complejo de Edipo* los descubrimientos clínicos de M. Klein (Hinshelwood, 1989, p.84) en el psicoanálisis de niños modificaron la teoría de Freud. Observó las etapas tempranas y aportó al Complejo de Edipo los componentes orales y anales de las fantasías edípicas. Destacó el Complejo de Edipo negativo y la interacción compleja entre los complejos positivos y negativo. Con la Técnica de Juego destacó las identificaciones con cada uno de los padres (Klein, 1920, 1928, 1932, 1935). Frente a la evidencia clínica de fantasías pregenitales concluyó que el Complejo de Edipo surge antes de la fase pregenital y genera teorías. Los padres intercambian por sus orificios en la copulación el pene del padre y el *cuerpo* materno contiene penes y bebés. Con sus fantasías ataca el cuerpo materno y sus contenidos llamados *objetos parciales*. El pecho, el pene, los bebés y aparecen las fantasías inconscientes, la parte por el todo (Klein, 1932).

En las primeras etapas, la imagen de los padres aparece como *figura combinada en relación violenta*, que amenaza destruirse. Los aportes avanzaron en distintas direcciones. Las angustias clásicas conectadas con la castración y la envidia del pene son de índole secundaria y Britton actualmente relaciona la envidia del pene con la patología. W. Bion (1962) elaboró la noción de que los objetos parciales se acoplan como un continente con sus contenidos con el Superyó temprano y la fase de

femineidad. Estos objetos internos en el curso del desarrollo y las oscilaciones entre el Edipo positivo y negativo con las sucesivas identificaciones proyectivas e introyectivas, produce una confluencia entre las figuras amadas y odiadas creando una constelación especial de los afectos.

Es importante considerar la función del *cuerpo de mujer* en relación a los primeros estadios del desarrollo del bebé y continuar focalizando el rol del narcisismo en los caminos intermedios entre el narcisismo y el Edipo, un área permeable y susceptible de variaciones de acuerdo a los diferentes procesos internos del desarrollo de cada individuo (Ambrosio, 2008).

**El trabajo de la doctora Eva Rotenberg** despertó en mí algunas reflexiones referidas a la *Escena Primaria*, a los *Afectos* y al *Cuerpo* que planteo muy brevemente. Me interesa saber cómo serían reconocidas en las funciones que desarrolla. Dos conceptos centrales relativos a los orígenes de la identidad sexual: la *bisexualidad psíquica* y la importancia de la fantasía de *la escena primaria* en la estructura de la psicosexualidad. Asumir la mono-sexualidad debe compensar de otras maneras su renuncia a la bisexualidad, con la creatividad y/o con las desviaciones sexuales. El descubrimiento de la diferencia de los sexos conduce a la representación, lentamente adquirida, de la identidad de género (Stoller, 1968).

Un sujeto deviene masculino o femenino no solo por herencia biológica, sino a través de identificaciones proyectivas e introyectivas intercambiadas con los dos progenitores, así como por su ambiente sociocultural. La pulsión sexual se hace presente como deseo, erotismo y amor. Se gratifican en un objeto que no es innato y el yo tiene que descubrirlo. Además, sabemos que es en nuestra primera infancia, cuando se deciden los sentimientos de identidad personal y orientación sexual. Si bien el padre es importante deja su lugar a la madre, con quien el bebé se relaciona por los cuidados corporales. Para Laplanche-Pontalis, Freud no logró la introducción del inconsciente familiar y la “seducción originaria” desarrolla los “significantes enigmáticos”. Así *la escena originaria*, se relaciona con la concepción kleiniana de padres combinados unidos en un coito eterno que conjuga la cópula y la muerte excluyendo al bebé de toda capacidad de participar, por tanto de simbolizar que ilustra este aspecto (Laplanche)

En el mismo registro funcionan dos grandes enigmas que activan las teorías infantiles: la llegada de otro niño y la diferencia de géneros. El enigma es seducción *por sí mismo*. Es sobre la base de la seducción originaria y de la seducción precoz por la madre, que hay que dar importancia a la seducción infantil, el carácter imperioso de sus necesidades que invoca a la madre. Para Meltzer (1973) *la escena primaria y la fantasía* están presentes en todos los estados sexuales de la mente como modalidades de funcionamiento mental, separados de las conductas sexuales. Incluye las tendencias polimorfos y las tendencias perversas de la sexualidad adulta, con sus cinco participantes: los padres, el niño, la niña y el bebé situado dentro de la madre. A *la fantasía perversa de la escena primaria* le agrega un sexto participante, el *outsider*, extraño a la familia con características como la envidia, los celos regresivos, el sadismo, el ataque destructivo contra la pareja, a partir de una organización narcisista asume el control de la personalidad sometiendo a los objetos buenos internos y a su parte adulta. Así *la escena primaria* se organiza a través de la madre de entrada. Se genera esa unidad envolvente entre niño-pecho.

J. McDougall (1997) nos habla de la *escena primaria inventada* producida por la sexualidad primitiva adictiva, para no decir perversa. Para estar presente el niño juega. Es director de escena y como actor se identifica en todos los roles y en todas las posiciones, sádico y masoquista, activo y pasivo, masculino y femenino, confundiendo el yo y el mundo, el adentro y el afuera. Con tanta excitación, se comprende que en un entorno poco continente, en el que no se cuida la función de protección y sin elaboración se dan las condiciones para apelar al acto y jugar la escena, creándose a la vez un espacio para el abuso. Ahí se introduce el tema del *libreto* como medio para trasladar la fantasía de la relación de la *imago* parental, dominarla y no sentirse excluido.

En los últimos años asistimos a un esfuerzo por contener, regular y no discriminar socialmente, las ambigüedades sexuales, ineludibles entre los seres humanos. *Los afectos* como pautas conductuales psicofisiológicas incluyen una pauta facial específica que caracteriza cada afecto en la comunicación, con una experiencia subjetiva placiente o dolorosa y una pauta de descarga muscular. Desde su origen tienen un aspecto cognitivo, con apreciación “de la bondad o maldad” perceptiva inmediata, que determina aproximación o alejamiento. El *desarrollo afectivo temprano* se basa en una fijación directa, en forma de memoria afectiva de las relaciones objetales orales placenteras de la lactancia igual que la estimulación anal de la higiene materna y con la educación de los esfínteres puede generar un recuerdo condensado de interacciones con la madre. La reacción de ira ante las frustraciones son integrados a la *pulsión agresiva*. Los afectos se convierten en las señales o representantes de las pulsiones. “El esfuerzo por reemplazar la teoría de las pulsiones y los afectos por una teoría del apego o de las relaciones objetales que rechace el concepto de pulsión, conduce a la simplificación de la vida intrapsíquica al subrayar solo los elementos positivos o libidinales del apego, pasando por alto la organización inconsciente de la agresión” (Kernberg).

Para Laks Eizirik, el *cuerpo* cobra su más viva presencia en tres ejes: la cultura de la postmodernidad, los desarrollos del psicoanálisis y el proceso analítico hoy, con su necesidad de observar el lenguaje de la mente y el cuerpo insertos en el mundo en que vivimos. Nos dice que desde *El malestar en la cultura*, Freud señala como el hombre ha llegado a ser un dios con prótesis, magnífico cuando se coloca todos sus artefactos que no crecen con su cuerpo. Señala la *crisis del pensamiento* o tendencia a la desmentalización; el terrorismo y la corrupción y la inevitable irrupción de las psicopatologías y la violencia individual y social. La *cultura del narcisismo* resultante del quiebre de la familia como sistema de guía moral y con la intensificación de gratificaciones pulsionales se abolió la disciplina colectiva y el trabajo solidario a favor de un mundo de imágenes, apariencias y disfraces (Laks Eizirik, 2006).

Como *crisis de la cultura* aparece la complejidad; el escepticismo; la crisis del proceso de identificación; los reclamos al derecho de ser diferentes y adoptar formas de vida alternativas; las demandas sociales de participación a favor de los derechos de la mujer, los pacifistas, los homosexuales y otras minorías; la presencia creciente de las patologías de la gratificación inmediata. La idealización de la ambigüedad; la era de la simultaneidad y de la realización inmediata de ideas, deseos y expresiones de la sexualidad; la idealización del cuerpo joven y del físico culturismo, la cirugía plástica porque envejecer es feo (Castoriadis, 1996; Carlisky y Eskenazi, 1999; Laks Eizirik,

2003). Los duelos inevitables surgen de las ilusiones perdidas. Agregaría las patologías de vacío. Estos aspectos influyen en la *sexuación* en los pacientes que nos llegan con padecimientos *borderline* y narcisistas, perversiones, adicciones, anorexias y con núcleos psicóticos en entidades con funcionamiento neuróticos.

¿Y el *cuerpo* tiene algo que ver con la sexualidad? Propuesta de André Green al señalar, según su juicio, el exagerado desarrollo de las concepciones *relacionales* y el aparente olvido de lo pulsional. El psicoanálisis se sigue planteando interrogantes sobre el cuerpo como *proto-esquema mental*, representación inicial del cuerpo; como representación vivencial del cuerpo organizado alrededor de las experiencias emocionales, del pensamiento onírico, de la fantasía inconsciente, el cuerpo simbólico. El ser humano vive en su cuerpo cuando logra habitarlo y se crea el *sí mismo*. ¿Será posible que nosotros tan fascinados por la mente y sus múltiples enigmas, estemos olvidando el cuerpo y sus mensajes, como cuestiona Green con la sexualidad? O bien, nuestra labor imposible nos desafía a mirar a ambos en sus continuas interacciones y en sus específicas configuraciones (Laks Eizirik, 2006 p. 10). Por último, sería importante identificar algunas reflexiones sobre este campo, desde la Bioética.<sup>2</sup>

## Referencias bibliográficas

- AMBROSIO, G. (2008). Introducción: La sexualidad hoy, prohibiciones y permisividad. Un acercamiento psicoanalítico. En *Género y psicoanálisis. Contribuciones contemporáneas*, T. Lartigue y O. Varela (Comps.), Guadajara: Asociación Psicoanalítica de Guadajara, 2009.
- BERNARDI, R. (1994). Sobre pluralismo en psicoanálisis. *Psicoanálisis APdeBA*, 16:433-455.
- GLOCER FIORINI, L (2015). *La diferencia sexual en debate: cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- HINSHELWOOD, R. (1989). *Diccionario del pensamiento Kleiniano*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- KLEIN, M. (1928). Estadios tempranos del conflicto edípico. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945)*. Buenos Aires: Paidós, 2011, pp. 193-204.
- LAKS EIZIRIK, C. (2006). El cuerpo y su lenguaje en el proceso psicoanalítico. En *El cuerpo y el psicoanálisis*, T. Lartigue (Comp.), México: Editora de Textos Mexicanos.
- MCDUGALL, J. (1997). *Las mil y una caras de Eros: la sexualidad humana en busca de soluciones*. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- MELTZER, D. (1973). *Estados sexuales de la mente*. Buenos Aires: Eds. Kargieman, 1974.
- MELTZER, D. (1978). El hombre de los lobos (La escena primaria). En *Desarrollo Kleiniano. Parte I. El Desarrollo clínico de Freud. Método, datos, teoría* (p.83-94). Buenos Aires: Spatia, 1990.
- SMOLA, A, (2007). Homoparentalidades. En *Homoparentalidades: nuevas familias*, E. Rotenberg y B. Agrest de Wainer (Comps.), Buenos Aires: Lugar Editorial, pp.63-70.
- STEIN, S. (1991). La influencia de la teoría en la contratransferencia del analista. En *Libro Anual de Psicoanálisis*, 7:109-118.

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, desde la Comisión de Bioética de la UNESCO, presidida por la doctora Dafna Feinholz.

